

LA REPUBLICA.

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE ANUNCIOS.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

Setiembre tiene 30 días.

Jueves 20 | (Fig.) san Eustaquio mártir.

BOTICAS DE TURNO.

SAN SALVADOR—la de Cáceres y Vaqueru.
NUEVA S. SALVADOR—del Dr. Eduardo Zelaya.

CORREOS.

Salen mañana.

Para **La-Libertad**, lleva correspondencia para Santa Tecla y Zaragoza.

San Miguel por Olocuilta, Santiago Nonualco, Zacatecoluca y Usulután.
Chalatenango tocando en Apopa, el Guayabal y Suchitoto: lleva correspondencia para Santa Rosa y Gracias de Honduras.

La-Unión tocando en Coatepeque, San Vicente, Jucupa, Chinameca, San Miguel: lleva correspondencia para el departamento de Cabañas, el de Gofera y para Honduras.

Todas las balijas se cierran á las 3 1/2 p. m.

ENTRAN.

De **Chingo** con la correspondencia de Guatemala y Santa Ana.

De **Chalatenango**.

De **La-Libertad**, todos los días.

"LA REPUBLICA"

Saldrá todos los días, excepto los domingos.

Precio de suscripción,

SEIS REALES AL MES.

Por seis meses, CUATRO PESOS.

doce " SIETE PESOS.

POR CADA NÚMERO SUELTO, un real.

TARIFA DE ANUNCIOS.

Por la primera publicación, cada línea de tipo Lecturita..... 3c.

Por las demás publicaciones, cada línea en cada publicación..... 2c.

El pago debe hacerse anticipado.

Los anuncios se reciben desde las 7 1/2 de la mañana hasta las 11.

Los que vinieren después de esa hora, se publicarán el siguiente día.

ABONOS DE ANUNCIOS.

Por un año, una columna tipo Lecturita, cada mes..... \$ 16

Por seis meses, una columna, cada mes..... \$ 18

Por un año, media columna tipo Lecturita, cada mes..... \$ 8

Por seis meses, media columna, cada mes..... \$ 9

Por un año, un tercio de columna tipo Lecturita cada mes..... \$ 6

Por seis meses, un tercio de columna, cada mes..... \$ 6

Por un año, un cuarto de columna tipo Lecturita, cada mes..... \$ 4

Por seis meses, un cuarto de columna, cada mes..... \$ 5

Los anuncios que no llenen esta última dimensión bajarán de precio proporcionalmente, fijándose por mínimo dos pesos mensuales. Los que tomen abono por un año tienen derecho de cambiar el texto de sus anuncios cuando les convenga. Alternando las publicaciones bajará el valor en proporción.

LOS REMITIDOS de interés particular se insertarán á precios convencionales.

No se admitirá ningún remitido ni anuncio que no tenga Agente ó encargado responsable en esta capital.

ADMINISTRADOR,

Domingo Granados.

Banco Internacional del Salvador.

TIPO DE descuento sf. obligaciones..... 15 %

INTERESES sf. DEPÓSITOS.

A la vista..... 3 %

A 3 meses..... 6 "

A 6 "..... 7 "

A 12 "..... 8 "

CAMBIOS.

Sobre Londres..... á 90 días

" París..... 90 "

" San Francisco..... á la vista

" N. York..... á la vista

" Panamá..... 3 %

" León de Nicaragua..... 3 "

" Guatemala..... 2 "

" La-Unión..... 1 "

" San Miguel..... 1 "

" Demás agencias del Banco..... 1/2 "

LA ENTREVISTA DE ASUNCION MITA.

Los que hubieran podido abrigar temores acerca del porvenir de la América Central, sobre cuyo cielo parecían condensarse, ha poco, densos nubarrones precursoros de la tempestad que se anunciaba, pueden entregarse nuevamente á los apacibles cielos de la esperanza y al goce de los beneficios de la paz, fuente y garantía á un tiempo de la relativa felicidad que ha sido dado al hombre disfrutar en esta tierra.

En las cuestiones de paz ó no las tendidas, se hubieren prestar á alguna compenación por igual y conveniente, más de manifiesto la elevación de miras y el talento del ilustre y bizarro general Barrios, animado, desde el principio de la conferencia, de un espíritu altamente conciliador de los intereses del Salvador y de Guatemala, y de los comunes, frente á la patria centro-americana. Por otra parte, siendo tan raras y difíciles estas reuniones de los jefes de gobiernos, es lícito suponer que no se desatienden en ellas todos los múltiples intereses y todas las diferentes aspiraciones que conducen á hacer más prácticos los afanes por la consolidación de una armonía y de una inteligencia á cuyo favor se han de realizar soluciones que satisfagan á unos y otros; lleven la fé y la confianza á los espíritus y hagan imposible cuanto pudiera comprometer el pacífico y seguro desenvolvimiento de los intereses materiales en que está vinculada la prosperidad moral y la grandeza de los pueblos.

La franca y leal concordia que ha reinado en la entrevista de Asunción Mita, entre los señores Presidentes del Salvador y de Guatemala, es, pues, prenda segura de las excelentes relaciones que unen á los dos Estados y que permiten augurar un nuevo y largo período de paz, no solo á estas, sino también á las demás secciones de la América Central. Penetrados de los importantes intereses que ante sus países y ante la historia representan y dirigen, los Señores Zaldívar y Barrios, se han colocado, ahora como en otras ocasiones, á una altura que acredita, una vez más, sus grandes dotes de hombres de gobierno y que quita todo pretexto de recelos é inquietudes para el presente y hasta nos aventuráramos á decir para el porvenir. Buena prueba de que así lo comprenden los pueblos,

fueron las manifestaciones de agrado y regocijo que á su regreso de Mita recogía por todas partes y de toda clase de personas el digno Presidente de esta República, que puede estar seguro de que sus deseos por el público de que sus sacrificios por la paz y prosperidad del pueblo no serán infructuosos ni caerán en terreno ingrato. Por el contrario, siendo cada día más notorios y evidentes los buenos efectos de su política, cada día aumenta el cariño y la gratitud de los salvadoreños hacia el distinguido repúblico á quien son deudores de tan preciados beneficios, y á cuyo tacto político y á cuya pericia en los negocios fianza de las aspiraciones más nobles y apremiantes del pueblo salvador. El resultado próspero de las conferencias, gracias á este tino y á la valentía de las aspiraciones más nobles y apremiantes del pueblo salvador, el resultado próspero de las conferencias, gracias á este tino y á la valentía de las aspiraciones más nobles y apremiantes del pueblo salvador, el resultado próspero de las conferencias, gracias á este tino y á la valentía de las aspiraciones más nobles y apremiantes del pueblo salvador.

Se sabe que el gallo fué consagrado á Minerva y á Mercurio, por sus cualidades de experto vigilante, y los conualescentes sacrificaban uno en homenaje de Esculapio sin duda por la curación con que el médico renombrado cuidó siempre á sus enfermos. Uno de los poetas más célebres de la antigüedad afirma que también se consagró á la Noche, cuyo solemne reposo turba con sus cantos, y los romanos le inmolaban á los dioses lares y le hacían figurar en algunas medallas y monumentos.

LOS GALLOS.

Esta mañana me ha despertado muy temprano la algarazara de unos gallos que son propiedad de mi vecino el zapatero, quien ha tenido á bien, desde que los poseé, amarrarlos todos los días al frente de mi habitación para que se solacen, en compañía de él y á veces de su guitarra, con los apacibles encantos matutinos.

Bien conoce el jovial artesano la inclinación natural que los gallos tienen por cantarle á todo sol que se levanta, en lo cual no les van en zaga ciertos escritores que en cada cambio de gobierno, saludan una nueva aurora de progreso y bienandanza, y que, lo mismo que los gallos, se meten en el gallinero cuando conocen que ya va á caer el astro que aclamaron con entusiasmo, y permanecen allí hasta que la luz de un nuevo día comienza á dar otros tintes á las cosas.

Con la alegre gritería de los animalitos de mi vecino, salté del sueño repentinamente, y púsemes á meditar sobre todo cuanto se ha dicho respecto del gallo, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos.

De pronto recordé á un autor que hace poco leí y asegura que el gallo representa un papel importante en la historia de la humanidad, pues se le encuentra asociado á sus cuentos mitológicos, á sus creencias, á sus ideas de gloria y á sus preocupaciones.

Efectivamente, los griegos nos explican así el origen del ave mencionada:—

dicen que el joven favorito de Marte, confidente de sus amores con Venus, se durmió, y los amantes fueron sorprendidos por Vulcano, quien lleno de cólera le transformó en gallo, haciéndole la cresta con las crines del casco que llevaba en ese momento. El metamorfoseado descaído que se olvidó la falta que cometió, "despliega una vigilancia extraordinaria, y todas las noches anuncia con sus cantos la vuelta del sol."

Como no todo ha de ser fabuloso, recordábase en las historias que el gallo fué consagrado por aquel gran pueblo á los dios de los combates como el símbolo del brío y del valor.

Igualmente se asegura que en su canto se encontraban augurios de victoria ó de derrota; y que habiendo cantado los gallos durante un sacrificio que se hacía á Trofonio, los tebanos tuvieron esos cantos como el presagio de un triunfo que llenó de gloria sus armas en Leuctres.

Antes de un triunfo que Temístocles obtuvo sobre los persas, el general ateniense advirtió el poco ardor que había en sus combatientes, y entonces les llamó para que vieran el encarnizamiento con que peleaban dos gallos y les dijo: "estos animales no combaten ni por sus dioses, ni por las tumbas de sus padres, ni por la gloria, ni por la libertad, ni por sus hijos, sino á causa de la victoria y porque el uno no quiere ceder ante el otro"; con cuyas palabras hizo renacer la valentía de los suyos, que se llenaron de gloria en la batalla.

Por esto fueron tan apreciados estos animales por los atenienses, quienes les dedicaron un día en que se celebraban riñas de gallos en conmemoración del buen éxito que sus armas habían obtenido en aquel combate.

Se sabe que el gallo fué consagrado á Minerva y á Mercurio, por sus cualidades de experto vigilante, y los conualescentes sacrificaban uno en homenaje de Esculapio sin duda por la curación con que el médico renombrado cuidó siempre á sus enfermos.

Uno de los poetas más célebres de la antigüedad afirma que también se consagró á la Noche, cuyo solemne reposo turba con sus cantos, y los romanos le inmolaban á los dioses lares y le hacían figurar en algunas medallas y monumentos.

La manera de comer y beber de los pollos sagrados, era considerada como un oráculo entre los mismos, y si lo hacían apetitosamente después de estar encerrados en una jaula de oro, era señal de que se podía contar con el buen resultado de un asunto, y éste se acometía ó se desechaba, según lo indicaban aquellos animalitos á los primeros ciudadanos del pueblo más grande de la tierra.

En el campanario de cierta iglesia de esta capital existe un gallo de bronce, único recuerdo que entre nosotros hay de esa costumbre que comenzó á observarse en la Edad Media.

El gallo fué el símbolo de la Francia en una medalla acuñada en Italia en 1601 conmemorando el nacimiento de Luis XIII; en la revolución francesa fué colocada su imagen en las banderas y estandartes populares, y en una época no muy lejana se la vió sustituyendo á la del águila en los pabellones del ejército francés.

Todo esto recordaba yo esta mañana, á propósito del alegre canto de los gallos de mi vecino, y de esas consideraciones pasaba á otras de mayor peso.

Pensaba que un gallo puede compararse á un hombre bajo diferentes puntos de vista, y hacia las reflexiones siguientes.

A un gallo de corta edad se le llama pollo, ni más ni menos que á un joven que se da á galanteos impropios de sus pocos años.

Al sujeto que en alguna casa, pueblo ó comunidad todo lo manda ó lo quiere mandar y disponer á su voluntad, se da

el calificativo de gallo.

Conozco á alguno que dice que á él nadie le alza el gallo, y sin embargo ha llevado más de una paliza: este desdichado si que está como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas, puesto que después de sufrir á su adversario, ha tenido que soportar que los chistosos le levanten plumas, como decimos por acá.

Hace pocos días que á cierto militar le dieron cada bofetón que temblaba la tierra, tan sólo porque el infeliz no había callado un secreto y había olvidado que al gallo que canta le aprietan la garganta.

Como la cabra tira al monte, hay gentes que hacen daños aún sin tener intención de hacerlos y sólo por la sencilla causa de que el gallo y el gavilán no se quejan por su presa sino porque es su ralea, como reza un adagio castellano que les viene de perilla.

De algún literato microscópico que yo conozco y que se considera superior á los demás y desprecia sus relaciones, se puede decir que es engreído como gallo de cortijo.

La Providencia ha condenado al egoísta á que no halle quien le socorra ni ayude en lo que haya menester, y de ahí ha nacido el refrán que dice sabiamente que el que solo come su gallo, solo ensilla su caballo.

La vieja curiosa y parlanchina que en todo se entromete y el desocupado que siempre anda á caza de novedades que regar en la mesa de un café, no se verían á menudo envueltos en querrelas judiciales ni nadie se ocuparía en ponerles de vuelta y media, si alguna vez recordaran que el idioma tiene una sentencia que dice que escarbó el gallo y descubrió el cuchillo, para advertir que las gentes que andan averiguando lo que no les conviene, suelen descubrir lo que no quisieran.

Después de vagar por algunos lugares de esta capital, aplicando los anteriores principios á los genes sin rey ni roque, me imaginaron vino á fijarse en un ser que tengo á corta distancia de mi cuarto, y así se concretaron más mis reflexiones matutinas de este día.

Salí al corredor y de allí dirigime al traspatio de mi casa, que también es del lector, aunque dicho sea de paso no es ni mía ni suya sino del sujeto que la alquila; me fué al traspatio, digo, y me puse á observar detenidamente un hermoso gallo que en el momento en que yo llegué alzaba la cabeza, aleteando y levantándose sobre las patas para dejar oír su penetrante qui-qui-riqui!

Le miré gustoso, y mi satisfacción crecía de punto cuando iba descubriendo en su elegante individuo muchas cualidades que ya las quisieran algunos prójimos de este mundo pecador.

En medio de sus gallinas, como un sultán en medio de las odalisckas de su harem, hace uso de una voz más dulce que la de su canto para manifestarles su cariño voluptuoso; y si algún otro gallo se acerca á una de ellas, en el acto corren sobre él, lleno de cólera, con las plumas erizadas, y le ataca tan vivamente que á uno de los dos se lo llevaría Patetas si el intruso no tomara las de Villadiego, todo mohino y cabizbajo.

Buen ejemplo les diera á ciertos maridos que tratan mal á sus mujeres cuando les tienta el demonio de los celos y le tienen miedo á su rival, á diferencia del gallo, que es solo amor y solicitud para sus amadas, como es todo altivez y crueldad para el atrevido que trata de perturbar la paz doméstica á fuer de gustarle el fruto del cercado ageno.

Con laudable diligencia y desde muy demañanita escarba el suelo para sacar los gusanillos y demás bichos de que en buena parte se alimenta, cosa que no hacen algunos empleomaníacos que viven cual moluscos atheridos á la caja nacional y que, imitando el gallo, deberían dedicarse á las productivas labores de esta tierra

que les brinda las primicias de su rico seno en cambio de un esfuerzo moderado.

Así evitarían que los políticos les tomaran como gallos y les echaran un contra otro para divertirse con sus embestidas y retiradas vergonzosas, ó que á veces fuera su riña un motivo para una apuesta, como si se tratara de la de dos giros en el patio de gallos de esta ciudad.

No ha faltado quien observe que el gallo cambia de colores en el estado libre, lo que no sucede cuando se le encierra en un corral; buena observación que podían aprovechar los hombres del poder, dándoles menos libertad á ciertos gallos de la política centro-americana.

La circunstancia de que los gallos tengan muchas cualidades, no quita que tengan algunos defectos, lo cual es muy natural, pues si la perfección no existe entre los hombres, menos puede ballarse entre los gallos, aunque haya galleros que digan lo contrario de este aserto.

Algunos dicen que es coqueto y que lo prueba con su modo de andar ostentando su pluma constantemente limpia; pero yo creo que la coquetería del gallo no es tan insoportable como la de algunos animales sucios que yo conozco.

Algunos le acusan de que su canto no es armonioso y sin embargo está orgulloso de poseerlo y trata de esforzarse y hacerle lo más sonoro posible, y dicen que cuando ha concluido de cantar, hace una pausa para escuchar si algún otro gallo le corresponde, esforzándose entonces en cantar mejor.

¿Cuántos poetas hay aquí que no cambiarían sus versos por los de Homero? ¿Cuántos que además de esto los hacen más retumbantes cada día?

Conozco á un poeta que cada vez que recita en público hace una larga pausa después de cada estrofa, para que los oyentes le aplaudan, y sin embargo no se esfuerza en mejorar sus versos, como el gallo se esfuerza en mejorar su canto.

Nada de extraño tiene, además, que el gallo se escuche, puesto que hay un orador que cuando habla, se le pueden ver todos los órganos del rostro convertidos en orejas.

Yo creo que no hay persona que aborrezca al gallo, ni mucho menos.

Ni los clérigos han podido desconocer sus cualidades, pues han establecido la Misa del gallo, uno de los actos más celebrados de la iglesia.

Nadie se enojaría porque le llaman gallo, puesto que ese nombre se aplica familiarmente al individuo que es astuto y sagaz.

¿Cuántos nos captará si los hombres imitásemos algo de los gallos?

NOTICIAS POR EL CABLE

Panamá, Setiembre 20.

—Waddington, Granville y el marqués Teeng han tenido conferencia en Londres sobre asuntos de Tonquín.

—Créese que la entrevista entre Gladstone y el Czar, en Copenhague, dará resultados trascendentales.

—La Liga internacional pide la neutralización del territorio del río Congo.

VARIEDADES.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RENACIMIENTO. Estudiemos al hombre que personificó todo el Renacimiento italiano, como personificó Erasmo todo el Renacimiento nórdico: estudiemos á León X. Muere el papa Adriano VI, su antecesor, el 20 de Marzo de 1522, entre nueve y diez de la noche. Reemplazarlo no parece cosa fácil y hacedera después del decaído influjo político que han tomado los Papas con su intervención directa en los asuntos territoriales de Italia. Mal dispuesto se halla el cónclave por la interdicción á la entrada de los cardenales franceses desavenidos de Julio II; por la incertidumbre de los cardenales españoles, no bien resueltos y decididos en pro de ningún candidato; por la división entre los electores jóvenes y electores viejos, división muy profunda y de muy difícil arreglo; por las pretensiones del lujero Maximiliano de Austria, que deseaba la tiara para sí, ó en caso de no poderla obtener para sí, para su protegido el arzobispo Adriano; por las ambiciones personales, que no podían retroceder ni unirse en un haz bastante á formar y construir un Papa. Quien más se movía indudablemente era el cardenal Juan

de Médicis, protegido por la reacción que acababa de restaurar el poder de su familia en el seno de la infeliz Florencia. Pero Juan de Médicis tenía á la sazón treinta y seis años tan solo, y en los días mismos del cónclave le operaban los cirujanos en sitio de su cuerpo que el pudor no permite nombrar.

Precisa ir á Roma en días de cónclave para comprender toda la agitación que reina en los ánimos, y todas las pasiones que batallan en abierta pugna. En aquellos tiempos aumentaba todo esto la mayor importancia del acontecimiento. Cada embajador montaba una oficina extraordinaria; tenía una nube de espías diseminados por las calles, y una legión de correos á la puerta; mandaba embiados á todas partes y se movía en todas direcciones; los fuertes romanos se erizaban de guardias y de armas, como si en vez de ser la elección asunto religioso, fuera una función de guerra; las gentes todas se interesaban por medio de apuestas, tan crecidas como las que suelen hoy empeñarse en las carreras de caballos; cotizábanse los nombres de los cardenales á las puertas de las iglesias, como hoy se cotizan los valores y las rentas en los ámbitos de las Bolsas; los partidos se enardecían con grande enardecimiento; la corte del Papa muerto tendía por todos los medios á conservar su influencia, y los familiares de los cardenales vivos, á cohechar, á romper, á conseguir por maniobras mundanales aquello mismo que debía ser inspiración y hechura del Espíritu Santo. Seis días se perdieron en dimes y diretes. Al primer escrutinio resultó con mas votos el cardenal más odiado: el cardenal Arbonense. El miedo á las influencias externas subía tanto, que se taparon hasta los agujeros de las campanillas y se prohibieron los platos de metal para las comidas, á causa, la primera disposición, de que por los agujeros pasaban papelillos, y á causa la segunda de que en el fondo de una fuente de plata se había escrito en inglés una recomendación á favor de los cardenales San Giorgio y Médicis.

Estos dos quedaron, después de tantos esfuerzos, como únicos cardenales papales, representando el uno á los electores viejos, y representando el otro á los electores jóvenes. Estos murmuraban á los oídos de aquellos que, enfermo León X de una fistula, no podía vivir mucho tiempo, y pronto había de dejar franco paso á las seniles ambiciones de San Giorgio. Mas quienes determinaron la elección pontificia fueron los cardenales nortunos, que, en unión con la casa de los Médicis, comprendieron en su patriotismo cuanto le interesaba y le convenía un Médicis pontífice á la hermosísima Florencia. Los florentinos arrastraron á los españoles, los españoles á los ancianos del Sacro Colegio, y unidos como una gran legión los jóvenes, en verdad no había medio de impedir la elección de Juan de Médicis, consumada el 11 de Marzo de 1513, tras ocho días de dudas sin número y de debates sin salida. Juan de Médicis tomó el glorioso nombre de León, al cual iba naturalmente unido el número ordinal de décimo.

El nuevo Papa ciertamente debía presentarse como un ejemplar de lo que puede la influencia política en los asuntos eclesiásticos. Su padre, Lorenzo de Médicis, gozaba de un gran valimiento político, y este valimiento le sirvió para engrandecer á su hijo Juan, desde edad bien tierna consagrado á la Iglesia. Basta la hoja de servicios de León X, las fechas de los nombramientos de sus altos cargos, la edad en que obtuvo los ascensos, para convencerse de como estaba la Iglesia de cancerada por la corrupción y por la simonía. A los siete años era abad; á los ocho, arzobispo; á los trece, cardenal; á los treinta y siete, Papa. Cuando se leen los consejos que su padre le daba, salta en seguida á los ojos menos perspicaces todo lo mundano y todo lo político de estos altos cargos eclesiásticos. No hay en tales advertencias ni una palabra de dogma, ni una palabra de moral. Omítese cuanto tiene de divino el sacerdocio y cuanto tiene de elevado el misterio eclesiástico. Lo primero que le aconseja es el empleo del oído antes que el empleo de la lengua; la formación de una caballería muy escogida y de una corte y una servidumbre muy limpias; el dar convites mas que recibirlos; el comer poco y andar mucho; el confiar escasamente en los demás y fiarlo todo así mismo; el preferir á las joyas y

á los brocados las antigüedades y los libros; todo lo referente á la vida de un día, como si el gran ministerio que estaba llamado á ejercer no se relacionase bajo ninguno de sus aspectos con las cosas divinas y eternas.

Expulsado de Florencia con su familia, recorrió Europa en compañía de once gentiles-hombres, todos vestidos de igual manera, y de los cuales salieron mas tarde nada menos que dos Papas. Instalado en Roma después de la elección de Julio II, ayudó á éste en sus empresas; revistió con habilidad su propio carácter guerrero, aunque en menor grado; cayó cautivo en la batalla de Ravenna, estando prisionero en Milán y fugitivo en Bolonia; y cuando supo la muerte de su protector, hizo llevar en litera á Roma, presentándose en el cónclave asistido de un médico, que anunciaba á todos lo próximo de su muerte y debió á esta bien fingida celada la posibilidad de su elección. Una vez Papa, como se encontraba con grandes ahorros acumulados por Julio II, malversólos en fiestas de su coronación y en el nombramiento de su hermano Julián, casado con Filiberta de Saboya. Sin los escándalos de Alejandro VI; sin sus numerosos hijos; sin sus maniobras para colocarlos á todos, como hechura del nepotismo que era, continuador del nepotismo fué. El concluyó con la República florentina tristemente, nombrando á su sobrino Julián señor de la ciudad esclava; él arrancó el Ducado de Urbino á su legítimo Duque por medio de bandas de condottieros que, en nombre del Vicario de Cristo, para engrandecer á uno de sus parientes desolaron todos aquellos territorios; no pudiendo vencer á Alfonso de Ferrara, cuya Ferrara apetecía con gran apetito, lo mandó envenenar; él llamó á Juan Pablo Vagliono, bajo el salvo conducto de Roma, y á pesar del salvo conducto, decapitó para apoderarse de Montefiore; él acabó con el Duque Federico de Ferrara; él mandó á su sobrino á reyecillos feudales para que elevar al trono de su propio sobrino, el príncipe de Mantua, treinta y dos años de edad, á un príncipe de insigne talento una monarquía que se disputaba en Milán contra Francia, y otra monarquía de los Médicis en Nápoles contra España; él tuvo, en los diez años de su reinado, una idea fija y un propósito constante, á que lo sacrificó todo: el engrandecimiento de su proterva familia.

En su vida privada fué siempre una calavera florentino, uno de esos jóvenes que magistan la vida en fiestas y placeres, y cultivan el arte por su lado sensual y regocijante. Vestíase de gentil hombre á lo mejor, con menosprecio de sus hábitos pontificios; cazaba al vuelo el Viterbo; pescaba á la caña en Bolsena; disponía mascaradas fuera de Carnaval; mandaba representar en presencia de toda su corte eclesiástica la Mandragola, de Maquiavelo, y su propia Calandra, comedias dignas de cualquier mancebía; rodeábase de bufones, que trocaban con sus gestos y dicharachos la cámara pontificia en verdadero circo; gustaba de tañer y de cantar á guisa de Nerón; ponía en olvido los estudios eclesiásticos para estudiar tan solo los poetas y escritores antiguos; trincaba con Aretino, departía con Ariosto, montaba, cargado de joyas, en caballos árabes, y resumía su vida en fórmulas epicéreas, que le alentaban al goce y le distraían del deber. Pero con todo esto, aparece á los ojos de la posteridad, en los cielos de la Historia, como un sol de los soles, teniendo la incomparable dicha y la no disputada gloria de dar su nombre al siglo más fecundo en grandes obras y grandes hombres que tiene la historia moderna; al siglo décimo-sexto. Quizás lo debe todo á la feliz coincidencia de haber sido contemporáneo de uno de los mayores ingenios que han ilustrado la moderna Italia. En su tiempo ya escribía Guicciardini, quien juntaba con la elegancia de Tucídides la profundidad de Tácito. A su lado se levantaba el pensador más original y más contradictorio que ha habitado la tierra: el pensador Maquiavelo. Su cuna está bajo la sombra de la cúpula de Santa María del Fiori, y su sepulcro, bajo la sombra de la cúpula de San Pedro en Roma. A los acordes de su lira elevábase en los aires, como un ritmo en piedra, la arquitectura moderna. De su edad era el incomparable Alberti, que inventó la cámara oscura y que restauró las páginas de Vitrubio. Los más expertos en cincelar joyas esmerábanse con mayor

esmero en su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fídias. Baste decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como antes iban los peregrinos de la religión á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan á las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuición cristiana en sus ojos; allí adoran la Virgen de Foligno, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un fris en que nadan los ángeles recién descendidos de la gloria; acullá se oyen las armonías sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporción con su grandeza allí en los frescos de la escuela de Atenas, y los principios de la teología cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y su verdad, en los santos, en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prisión de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farnesina la leyenda clásica que muestra á Esquias ó sea el alma humana, próxima á la inmortalidad y rodeada con las alas de la ciencia y de la virtud.

En su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fídias. Baste decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como antes iban los peregrinos de la religión á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan á las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuición cristiana en sus ojos; allí adoran la Virgen de Foligno, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un fris en que nadan los ángeles recién descendidos de la gloria; acullá se oyen las armonías sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporción con su grandeza allí en los frescos de la escuela de Atenas, y los principios de la teología cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y su verdad, en los santos, en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prisión de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farnesina la leyenda clásica que muestra á Esquias ó sea el alma humana, próxima á la inmortalidad y rodeada con las alas de la ciencia y de la virtud.

Y aun descendiendo de estas alturas á ingenios de otro órden, ¿por qué vinieron tantos en tiempo de León X, y tantos se mezclaron en su gloriosa vida? Si Miguel Angel estuvo sin trabajar casi durante los diez años de su pontificado, en cambio Andrea del Sarto copió con tanta fidelidad su retrato, hecho por Rafael, que los Médicis pudieron mandárselo al Duque de Mantua y el Duque de Mantua tomarlo por el original mismo. Contemporáneo de León de X fué Ticiano; contemporáneo, Julio Pippi, contemporáneo, Polidoro Caravaggio; contemporáneo, el Corregio; contemporáneos tantos como han elevado el ideal Sansovino, que ha competido con los mejores en escultura y en arquitectura, Torrigiani, educado en los jardines de Lorenzo de Médicis, que elevó el admirable sepulcro de Enrique VII en abadía de Westminster; el inagotable Ariosto, que ha llenado de visiones ríeueñas toda aquella época, y los innumerables que fatigan las fuerzas de la admiración y llenan con sus nombres inmortales las páginas de la Historia. Lo cierto es que Roma debía de estar

en tiempo de León X admirable. Las medidas de Alejandro VI, la voluntad enérgica de Julio II, la propia policía de León X habíanla con empeño limpiado de bandidos y béchola tan agradable y tan risueña, que en aquellos tres pontificados se duplicó su antes mermada población. El comercio continuó que el patriotismo de León X estableció entre Roma y Florencia daba ciertamente la colosal grandeza de aquella mucho de la elegancia ateniense de ésta. Las ruinas se animaban, los monumentos antiguos se rehacían, las estatuas griegas se elevaban de nuevo como resucitadas; subía á los cielos el grandioso monumento de San Pedro, dirigido á la sazón por Rafael en persona; cada casa parecía una academia; hablábase en los templos y en los consistorios un latín perfecto; los espectáculos más bellos se veían diariamente en aquel afán de recrearse á la continua que aquejaba á la corte; junto á los juegos latinos y helénicos, remedados á todas horas, alzábase el teatro moderno, sostenido por los primeros actores de Italia; en este punto se veía un fresco de Julio Romano; en aquel un adorno de Juan de Udina; brillaba aquí un cuadro de Rafael de Urbino; allí una estatua de Miguel Angel Buonorroti; más allá un templo de Bramante; en este palacio los traductores griegos y en aquel los latinos ciceronianos, todo realizado por el gusto de una corte dada en cuerpo y alma, con sus sentidos y potencias, á la adoración del renacimiento italiano.

EMILIO CASTELAR.

EL DESTINO.

No existen amistades verdaderas, porque á menudo son absurdas; absolutas porque generalmente son inconsideradas como las que se forman en la infancia. Frecuentemente ese acaso solo de camaradería ó de vecindad lo que ha estrechado los primeros lazos, también como la simpatía de comunidad de caracteres. Mas tarde cuando la vida nos torna desconfiados, no nos unimos mas que á la mejor relación, pero entonces los lazos que nos unen son menos sólidos por la única causa de que son mas razonables. La verdad es que en los compañeros de nuestra primera juventud, amamos la juventud misma con sus ensueños é ilusiones. Pues basta ir al fondo de las cosas para asegurarse que es á nosotros mismos á quienes se dirigen nuestras afecciones veladas bajo una forma caballeresca. La fábula de Narciso es de una moralidad mucho mas general que la que á primera vista nos imaginamos. Pero volvamos á los sentimientos infantiles. Esas intimidades, explican á menudo cómo los mas inteligentes de entre nosotros cuentan entre sus mas queridos amigos á individuos de imbecilidad odiosa.

Pues la fidelidad es lo mas hermoso que hay en el mundo. De otro modo los imbeciles se van reduciendo á su propia sociedad y formarían un grupo tan compacto y homogéneo, que la estupidez semejante á la antigua falange mecedónica haría grandes devastaciones en la humanidad. Ya veis, pues, que todo está hecho para el bien en el mejor de los mundos posibles, y que Marcelo, el lirico Marcelo, con aspiraciones de poeta y sueños de artista tenía razón de amar ese animal de Mateo, el mas prosaico de los comerciantes de cuero y el mas redondo de los burgueses, la antítesis absoluta de su propia naturaleza, pero el mas antiguo de los pequeños camaradas de la institución Lebidet.

II.

Como en esta ternura había gran sentimiento de protección, no sin dolorosa inquietud supo Marcelo que Mateo iba á casarse. A pesar de los velos voluntarios con que mantenía en la sombra la mediocridad de su amigo, Marcelo no dejaba de ver que Mateo era justamente el hombre aparente para ser engañado por la mujer que eligiera. Hay naturaleza que atraen sobre sí ese género de infortunios como las puntas atraen el rayo.

Cuando Marcelo conoció la novia de su amigo, la señorita Elena Tomasin, sintió redoblar su generoso terror. No porque la señorita Tomasin tuviese en manera alguna aspecto de desvergonzada. Lejos de eso. Por el contrario tenía honesta apariencia y excelentes modales aunque era hija de un simple comerciante en granos. Tenía un aire modesto, su mirada estaba desprovista de

curiosidades inquietantes, su sonrisa sin provocación y su acogida llena de naturalidad. Y sin embargo, para un observador como Marcelo, lo mismo que para cualquiera otro entendido en materia de mujeres, puesta en el caso de Lucrecia la señorita Elena hubiera dejado mal parado á Colatino. En ella, nada indicaba las tácticas virtuosas ni las resistencias trágicas, inclinada como era por naturaleza á preferir el lado alegre de la vida á la parte dolorosa. La dote era respetable y las relaciones de la novia bastante pudientes, por lo que hubiera sido mostrarse inepto poner en balanza un simple presentimiento contra ventajas tan positivas. Marcelo aceptó, pues, pasar por ser festivo de su amigo, pero se juró á sí mismo defenderle en el porvenir y ser el verdadero é inexcusable guardián de su honor.

III.

Resuelto á no contrariar en nada á su viejo camarada, Marcelo no hizo ninguna objeción á la idea que tuvo Mateo de hacer en cierto restaurant la comida de boda, bien que la elección fuese en extremo desagradable. Fué, pues, en un barrio apartado, aunque bastante conocido de los golosos, donde tuvo lugar el festejo, alrededor de la mesa legendaria coronada por un ramillete piramidal de naranjas acarameladas.

Elena estaba encantadora en su tocado de nieve, sin ningún asombro en su fisonomía ni natural ni fingido; su aspecto en una palabra, era el de una persona á la que nada podrá sorprender en la vida, y que mas bien la concibe como un valle de lágrimas.

Marcelo, fiel á su programa, empezó sus esfuerzos policiales por un acto de abnegación, haciendo entrar en vereda á uno de los concurrentes que había creído por un momento que la liga de la desposada estaba colocada en lo alto del muslo. Igualmente pudo apaciguar á un teniente de bomberos que se permitió recitar un madrigal de literatura dudosa. Como desapareciera justamente en el momento de los postres, á tiempo en que empezaba á dejarse oír el primer preludio de la orquesta, la mamá de Elena dijo á Mateo: —Parece que el amigo de U. es poco afecto á la música.

IV.

Pero, sigamos á Marcelo. Apenas salido de la gran sala en la que circulaban profusamente los licores, tomó la escalera estrecha que conducía á los gabinetes reservados del hotel, y penetró en el número 9. Con la cabeza apretada entre las manos, como enloquecida, se arrojó en un canapé. En ese mismo lugar, hacía dos años á que había pasado la hora mas terriblemente amorosa de su vida, y por eso nunca hasta entonces se atrevió á volver á ese sitio perdido en un rincón de París, donde le esperaba la fiebre implacable de los recuerdos. Hacían cuatro horas que veía por las ventanas, mientras se celebraba la fiesta, el paisaje que tenía tan perfectamente grabado en la memoria. Sí, era allí mismo donde enloquecidos los dos por el deseo y las languideces de una expectativa prolongada, habían caído el uno en brazos de la otra sofocados por un estrecho abrazo. Y una inmensa voluptuosidad le invadió en la posesión absoluta de un éxtasis indecible. Volvió á ver esta hora inolvidable; sus labios se extendían hacia el vacío; sus manos se crispaban en la nada: se sintió preso de horrible tortura; la locura se le aparecía en esta soledad atroz del deseo.

Se produjo un ligero rumor; la puerta había quedado entreabierta. ¿Quien demonios la había hecho empujar por Elena? Qué fatalidad la había hecho perderse en el corredor oscuro por el que había seguido á una amiga? Asomó la cabeza y habiéndola apercibido Marcelo, así de ella dando un salto terrible, y la atrajo así envolviéndola en su ternura. Como niña prudente, temerosa del escándalo, se abstuvo de lanzar un grito....

V.

Mas que nunca, estaban alegres en la gran sala cuando, bajando largo rato después de ella, Marcelo entró muy pálido y la encontró sonriente, sonriente y tranquila, en medio de los amigos que la cumplimentaban y la decían amables desvergüenzas veladas habilmente. Por su parte Mateo estaba triunfante y alegre.

—Amo á mi mujer,—gritó con voz de falsete—... pero aquí está mi amigo

Marcelo que se encarga de poner todo en orden.

—Esa hecho, pillastre,—continuó Marcelo estrechándole la mano con afecto un tanto compasivo.

Y añatió para su capote, como para callar sus remordimientos.

—Lo ha querido el destino!

ARMANDO SILVESTRE.

POESIAS.

LA RACHEL.

Un rico aullido en venta presentaba La Rachel, una noche en un banquete, Que en su mano blanquísima brillaba Cual gota de rocío que temblaba De lirios sobre un fresco ramillete.

En la algazara del festín ruidosa Los convidados que llevar querían, Mas que un recuerdo de esa actriz famosa La piedra del diamante primorosa, Seis, diez, veinte mil francos ofrecían.

Estaba Alfredo de Must presente, Y al preguntarle La Rachel inquieta: —¿Tú, qué me das?—Le dijo—Solamente Te doy mi corazón—y ella, sonriente, Su rico aullido regaló al poeta!

De la vida de la escena transitoria Algunos sacrifican el honor, La fortuna, el reposo, su memoria, Por obtener un premio de la gloria, O una dulce caricia del amor!

Sólo el poeta en el festín del mundo Interpretó inmortal de la creación, Fué una eternidad en un segundo, De gloria inmensa ó de placer profundo, Y en cambio sólo dió su corazón!

J. CASTELLANOS.

UNA VISITA.

—Beso sus piés, mi señor — Servir á usted, caballero. Siéntese usted.—Muchas gracias

—Parece que está molesto, Tome el sofá.—No, señora, Estoy bien aquí; aprecio.

—Es que el taburete suele Ser muy incómodo asiento. —No, señora, yo estoy bien Donde quiera que me siento.

No tiene usted novedad? —No, señor, gracias.—Celebro; Y el señor don Luis?—Salíó A la calle há poco tiempo,

Sin novedad.—Y el chiquito? —Gracias, señor, está bueno.

Es tan gracioso! si viera... Tan lindo que es un portento!

Josefa trae á Lisandro A que le hable á don Anselmo. (Y no responde) Josefa!

Josefa! (Si se habrá muerto!) Pues ve usted? Si las criadas Solo sirven de tormento...

—Si, señora, y es difícil Encontrar una entre ciento —Permítame usted, señor, Que dentro de poco vuelvo.

Quizá será que Lisandro Todavía se halle durmiendo. —No vaya usted, mi señora, A despertarle.—Yo creo Que está en el jardín jugando.

Le traigo en este momento. —Dispense usted que le haya Dejado solo.—Yo siento Haber á usted molestado...

—No es molestia, don Anselmo, Aquí le traigo á Lisandro Para que vea su despejo.

Jesus! qué ropa tan sucial Parece sepulturero! Venga le ato la camisa

Que tiene suelto esa cuello; No le paran los botones, Pues los arranca al momento. Nada le dura... es preciso Hacerle ropa de cuero.

Arrímese, Lisandrito, ¡No saludá al caballero! No sea tonto...—Venga acá...

No me saludá...?—No quiero. —Ja, ja, ja, qué gracioso! Mírele usted... no es muy bello?

—Si, señora, y no desmiente Que usted le llevó en su seno. Lisandro, no me conoce!

Venga acá.—Qué majadero! No le doy una cosita Si no le habla á don Anselmo

Si usted le viera, señor, Cuando está solo; qué juegos! Qué gracias dice! ¡no cesa De hablar y decir portentos!

Le viera usted remedar A cuantos pasan: al perro Lo imita tanto... Lisandro, Cómo hace Turco?...—No quiero.

—Así se dice á mamá! Qué dirá este caballero! Que es bobo; no, pero el niño Si me obedece; no es cierto?

Remeda á Turco, mi hijito, Y esta tarde va á paseo.

Cómo hace! á ver?—Gua, gua, gua. —Qué bien lo hace! déme un beso.

La fábula diga ahora, Que se aprendió en Samaniego. —Y sabe leer el chiquito?

—No, señor, ya va aprendiendo Con una facilidad... Casi todo el alfabeto

Lo sabe, y apenas hace Unos seis meses y medio Que empezó á aprender, pues tiene Un admirable talento.

—Si, señora, y lo demuestra Lo que ha aprendido tan presto. —Si, señor, para su edad

Con seis meses poco tiempo... —Y qué edad tiene?—Nueve años

Ha de cumplir en febrero, Y así tan niño se aprende Cualquier cosa en un momento.

Diga, pues, la fábula, Deje el gato; estese quieto. A ver! con formalidad

Lisandro, no sea travieso. La de la Zorra y el Busto, Que estudió con tanto empeño.

—La Zorra le dijo al Busto Cuando lo olió...—Bueno! bueno! Siga... á ver!... ya no se acuerda!

—Bonito pero sin seso. —Muy bien; muy bien; Lisandrito Déme un abrazo, mi cielo.

¡No dijo con mucha gracia La fábula, don Anselmo! —Si, mi señora, muy bien; Habla con mucho despejo.

—Y hasta oído de poeta Va sacando el bribonzuelo! —Si, señora, pues recita Con mucha gracia los versos.

—Si esto es una maravilla; No es cierto, mi hijo! no es cierto Que en usted tengo un tesoro?

No es cierto que vale un reino? Don Anselmo, le aseguro Que saben en estos tiempos

Tantas cosas los muchachos, Que se hace dudoso Por esta razón yo juro Que aprendidos nacen.

—Cien veces lo digo, mi señora, Dice usted muy bien, y sabe Mas un muchacho que un viejo.

—Mi señora, hasta otro rato. —Por qué tan pronto? yo espero Que no se vuelva á perder

Otra vez por tanto tiempo. —Si, señora, y mas despacio Volveré... Mucho celebro Que se halle sin novedad.

—Hasta después, don Anselmo. Y así salió renegando Este pobre caballero,

Harto ya de necesidades De la mamá y del chiquito. Al verse libre en la calle

Aizo las manos al cielo, Dándole gracias á Dios, Que en libertad le había puesto. Pero lleno de basura

Y ajado vió su sombrero; Se halló con bastón sin borlas, Y con un guante de menos;

Chorreados los pantalones, Sucios casaca y chaleco, Y hasta entonces conoció De Lisandrito el portento.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ.

HECHOS Y DECISES.

Más vale tarde que nunca.— Así dirán nuestros benévulos lectores al recibir hoy el presente número de "La República", después de diez y nueve días que lleva de no publicarse este periódico, por circunstancias del todo ajenas á nuestra voluntad, como ya lo saben.

Al comenzar de nuevo nuestras tareas, confiamos en la palabra del empresario del papel, quien nos ha asegurado que no volverá á faltar el suficiente á esta imprenta, pues ha hecho los arreglos necesarios al efecto.

No estará demás que advirtamos á los suscritores, que no se les cobrará los días que no se ha publicado este diario, de manera que así no pierden ellos nada con la suspensión consabida.

La solicitud que el señor Dr. don Rafael Zaldívar mostró en favor de la instrucción pública, desde el momento que se encargó de la jefatura del Estado, está dando sus beneficios y provechosos resultados. Nuestros lectores recordarán que una de las primeras medidas de la gestión del señor Presidente de esta República, fué crear Colegios-Modelo de primera clase en las ciudades

cabeceras de los departamentos. En Ahuachapán tuvimos ocasión de comprobar los buenos resultados que la enseñanza fundada por el Doctor Zaldívar produce, cuando está encomendada á profesores de las relevantes condiciones del señor don Francisco A. Llanos. Empezando por el señor Presidente, cuantos presenciaron la visita al colegio dirigido por el señor Llanos, no escatimaron elogios al inteligente y celoso educacionista que ha sabido elevar su planteo á una altura verdaderamente envidiable. La compostura de los alumnos y su aprovechamiento en los estudios nada dejan que desear y lo mismo el señor director del Establecimiento que los padres de familia y los niños merecen nuestros plácemes y felicitaciones, que no eliminan la esperanza de que los directores de los demás Colegios seguirán la noble y patriótica conducta del señor Llanos, con lo cual se harán acreedores al aprecio de sus conciudadanos y responderán á las altas miras del señor Presidente de la República, tan amante de la ilustración y de la enseñanza, como generoso protector de todo progreso y de toda mejora. Si los demás Colegios de la República estuvieran á la altura del de Ahuachapán, muchos padres se evitarían el considerable gasto que les ocasiona la educación de sus hijos en el exterior. Además, pues, de los intereses morales que debieran impulsar á los padres de familia á la protección y al apoyo de los Colegios nacionales, los materiales conspiran por aconsejar el mayor interés y el apoyo más decidido de los centros de enseñanza nacionales.

Algunas personas extrañan que al tratarse en el periódico oficial de la visita hecha á los departamentos por el señor Presidente de la República, se haya omitido citar á Sonsonate, una de las ciudades que mas se han distinguido en agasajar brillante y entusiastamente al señor Doctor Zaldívar, durante su permanencia en aquella linda ciudad, tan favorecida por el rey de los astros como rica en preciosas minas. La verdad es que en Sonsonate todas las clases sociales y todos los sexos y edades se han conatulado para demostrar al señor Presidente lo mucho que estos honrados y pacíficos pueblos agradecen sus desvelos por los intereses comunes y por la perpetuidad de su bienestar. El departamento de Sonsonate, por la opinión pública. Pero para asegurar su éxito, sería necesario — dice el colega aludido — que la Francia se organizase bajo el punto de vista de la enseñanza técnica, y que por medio de la lotería nacional de las artes decorativas, pudiera ofrecer á los extranjeros que fueren á París en esta época, un centro de estudios que nada tuviera que envidiar á los museos de Londres, de Berlín, de Viena, de Munich, etc.

Don Antonio B. Agacio ha presentado su patente de Cónsul de la República Argentina con residencia en Santa Ana, y el Gobierno le ha concedido el permiso necesario para ejercer libremente sus funciones consulares.

La Junta Central de Agricultura celebró el 3 del corriente una sesión presidida por el señor Ministro de Gobernación y Fomento, General don Adán Mora. Entre sus disposiciones, se encuentran la de manifestar al Ejecutivo la conveniencia de dictar una ley que prohiba la destrucción de los bosques que abrigan y conservan los manantiales de agua, pues la devastación considerable que se hace de ellos puede causar graves y perjudiciales consecuencias. Para obsequiar á las personas agraciadas con semillas de quina, el Ministerio de Fomento ha mandado imprimir dos mil folletos de las instrucciones sobre el cultivo de dicha planta. El Secretario de la Junta observa que á pesar de los avisos que ha publicado en diferentes periódicos de esta Capital, es muy pequeño el número de personas que se han presentado á solicitar arbolitos de hule y bálsamo, los que han sido acopiados para distribuirlos gratuitamente, lo mismo que sepas de henequen, semillas de quina, y mazocas de cacao, por cuenta del Gobierno. Es de sentirse que nuestros agricultores no correspondan, como era de esperarse, á los esfuerzos que el Ejecutivo, la Junta Central de agricultura hacen en pro de los intereses generales.

El Boletín de Agricultura, en su número del 16 de Setiembre, trae un editorial en que hace un triste cuadro de la situación del crédito agrícola en

el Salvador. En él manifiesta que al paso que lleva el café, parece ser un ramo condenado ya á desaparecer entre nosotros, porque la generalidad de los agricultores no se halla en capacidad de sostener sus empresas en buenas condiciones, y se ven obligados á hacer grandes sacrificios sin abrigar la menor esperanza de buen éxito. La falta dice de capitales en moneda efectiva y el subido interés á que obtiene el agricultor los escasos fondos que puede conseguir influyen también en su concepto de una manera poderosa contra la producción del añil, que es otro de nuestros principales artículos de exportación, hasta el punto de considerar un imposible ó muy aventuradas y riesgosas las empresas, limitándose dicho comercio á muy pocos propietarios, lo que reduce la producción á una cifra insignificante. De este modo, El Boletín manifiesta sus temores de una próxima ruina, si los departamentos de la República, no secundan la idea de Santa Ana...

... de una... que... me... ve... la... d... jido al congreso una... pide autorización para entenderse con los gobiernos de las demás Repúblicas de Centro-América á fin de ofrecer á los accionistas de la compañía del canal por Nicaragua la garantía del 3% que ellos exigen. Según se calcula, cada estado sería responsable por veinte millones de pesos para la ejecución de la obra.

Exposición de Paris en 1889.— Leemos en un periódico, que en una reunión celebrada últimamente en París, en el salón de l'Étoile, bajo la presidencia del Ministro de Comercio, propuso Mr. Antonin Proust en un discurso muy aplaudido preparar una Exposición Universal para el año 1889, centenario de la revolución francesa.

La proposición fué muy bien acogida por la opinión pública. Pero para asegurar su éxito, sería necesario — dice el colega aludido — que la Francia se organizase bajo el punto de vista de la enseñanza técnica, y que por medio de la lotería nacional de las artes decorativas, pudiera ofrecer á los extranjeros que fueren á París en esta época, un centro de estudios que nada tuviera que envidiar á los museos de Londres, de Berlín, de Viena, de Munich, etc.

ANUNCIOS. NOVEDAD. En el gran taller de hojalatería de D. Enrique Aguilar, encontrará el público de dentro y fuera de esta capital, toda clase de objetos hechos de hojalata y otros metales á satisfacción general. Los que no estuvieron fabricados y que el interesado necesita, se fabricarán inmediatamente. Sus precios serán muy reducidos y por consiguiente al alcance de todas las comodidades.

Saldrá á trabajar á domicilio. En el mismo conocido y muy acreditado Establecimiento su propietario vende frijoles negros de excelente calidad; garantizando por un año, su frescura y duración, por un método en nada perjudicial. Alquila magníficas bestias de silla, ensilladas ó no, á toda hora del día y de noche, á precios convencionales.

San Salvador, calle de La-Unión, en el punto llamado Palo-Verde. Ab. p. 6 ms. sb.

CODIGOS PATRIOS. En la Tesorería general están de venta los Códigos Civil... \$4- Procedimientos civiles... \$3- Penal \$2 — Instrucción criminal... \$1-50 Y el de Comercio... \$3- Y en la Imprenta Nacional El Código Militar... \$ 1

